

## Todo irá bien

Soñaba que cruzaba la calle decidida, pero justo cuando estaba a punto de entrar en comisaría, mi garganta se secaba de golpe. Y es que no soportaba mi reflejo en el cristal. No era yo, era otra persona ajena a mí. Veía unas bolsas moradas e insolentes colgar de unos ojos vacíos. La nariz, torcida irremediablemente en un ángulo anormal. Los labios agrietados y sellados permanentemente y con tanta fuerza que desaparecía su color rosado, convirtiéndolos en un trazo blanco que cruzaba el rostro. En conjunto daba tanto miedo, que me quedaba sin aire y mis piernas flaqueaban, y daba media vuelta. Volvía a la inseguridad de mi hogar. A la inseguridad de lo conocido. Así funciona la mente en sueños. Y se puede vivir soñando durante años. Lo sé.

Pero ahora estoy aquí delante. Despierta. El sol brilla y dicen que lo peor va pasando. Que Todo irá bien. Eso pone en el papel que colgaron en la portería y que he estado mirando durante más de dos meses. Lo he leído tanto, que se ha incrustado en mi cerebro como una obsesión. He salido a la calle y lo he oído en la gente. En la panadería, en la frutería... Todo irá bien. Y ésta vez, mi reflejo en el cristal no me ha hecho flaquear. Sólo he visto una mascarilla azul cómo la de los demás. Porque yo soy cómo los demás y todo va a cambiar. Y al fin, consigo entrar en la comisaría a denunciar.

